

PROLOGO

Todos en la vida, asumimos la misión de alcanzar el éxito personal, para llegar a lo más alto de la cumbre.

En donde el ascensor al “éxito”; se halla dañado, por lo tanto, para escalar a la cumbre, se debe efectuar por la única escalera, peldaño a peldaño.

Por lo que no se debe temer al cansancio, al miedo o al fracaso, se debe intentar y ser “Perseverante, esforzado y Sacrificado”.

Se vive en una sociedad en donde muchas veces, el triunfo personal se mira con recelo y desconfianza.

Ya que muchas veces, existen personas que para conseguir algo en la vida, lo hacen a través de terceras personas que han movido los hilos.

Sin embargo, la autenticidad de la persona se refleja en la disciplina por su tenacidad, su temperamento y su paciencia.

Lo que al final lo lleva al éxito en la vida, por todo aquello que ha amado, soñado y las aspiraciones de conseguir sus objetivos.

Muchas personas llevan en silencio sus sacrificios y esfuerzos personales, sin necesidad de divulgaciones en el momento. Solo demuestra su

capacidad silenciosamente, sin esperar renuncia alguna o como se dice, la suerte del destino.

LA PERSEVERANCIA: Mueve montañas y deja la frustración de lado.

EL ESFUERZO: Exigirse hasta lo que más se pueda, si se cae o se tropieza, levantarse de inmediato y no rendirse.

SACRIFICIO: Rechazo voluntario de ciertas actividades, en pos de un gran objetivo.

El pasado para algunas personas en su existencia, es algo que no les gustaría recordar en la vida, pero todo lo acaecido, debe ser añorado con el respeto que cada caso lo merezca, tanto en lo negativo como en lo positivo, ya que todo se debería

conformarse como un buen recuerdo y como se dice que, al olvidarse la historia, o no tener una historia no se es nada en la vida.

Toda persona con el solo hecho de haber nacido y tenido una niñez, ya posee una historia personal y debe ser recordada con todo lo que en ella aconteció, esta sea por algo positivo o negativo, ya que todos no tenemos las mismas vivencias, la existencia ha sido muy diferente ya que somos conformados todos iguales, pero con diferentes caracteres, formas de actuar y de percibir los sucesos.

En cada ser humano, la vivencia ha sido catalogada como el destino personal y eso lo tenemos sumamente claro en todo sentido y los recuerdos son diferentes por la forma de vivir de cada uno, en las circunstancias y momentos en que acontecen.

Algunas personas por temer a su pasado y no querer reconocer sus raíces, evitan comentar su verdadera vivencia y la tergiversan con algunos comentarios que son engañosos, con lo cual temen evidenciar quienes son en realidad y solo demuestran de haber sido parte de una clase importante o de alto linaje. Actitud que es muy inaceptable en todo ser humano con buenos principios familiares.

El ser humano, que proviene de familia humilde y con su esfuerzo personal, trata de superarse en la vida; será una persona que en todo momento actuará con mucho orgullo ante sus pares y será un ejemplo a seguir en todo momento. Donde muchos querrán reflejarse y lograr las metas personales en la vida.

En lo personal, he querido lanzarme a la piscina y ser observado por mi descendencia y demostrar las

raíces a las cuales pertenezco y que puedan sentirse orgullosos de Manuel R. Pérez Orrego, del cual son descendientes y les desea los mejores triunfos en sus vidas personales.

“LA VIDA ES UN CAMINO EXTENSO QUE TIENE; CURVAS, SUBIDAS Y BAJADAS CON NUTRIDAS EXIGENCIAS, QUE SE DEBEN ENFRENTAR PERSONALMENTE”

*RECUERDO PERSONAL DE
MANUEL ROLANDO PEREZ
ORREGO*

Todo ser humano, se reproduce: donde se nace, se vive, se forma y se muere, así es como es el círculo de la vida humana. (mientras unos nacen, otros mueren).

En estos momentos, he estimado efectuar un pequeño recuerdo de mi vida íntima, con ello a la vez reconocer a las personas, que en más de una ocasión me brindaron su asistencia, en los momentos en que la necesité, ya que descendo de una familia de mucho esfuerzo y sacrificio, donde siempre he sido agradecido y orgulloso por todos los logros y metas que he alcanzado en la vida

He nacido de la unión de la señora Joaquina Bernarda Orrego Orrego y del señor Alfredo Rolando Pérez López, el día 04 de Octubre de 1950 en la hermosa ciudad de Viña del Mar, donde expresé mi primer llanto al llegar a este mundo, mis padres vivían en la ciudad de Quillota, donde arrendaban unas piezas en la calle Vicuña Mackenna N° 21, a la postre adquirieron un terreno propio, donde edifican su casita en la Población Nueva Esperanza, calle Bernardino Concha Lote N° 7-E, todo esto con mucho esfuerzo y sacrificio por parte de mis progenitores, la situación económica de ellos no era buena, por lo tanto se pasaban muchas apreturas en el diario vivir, esto lo manifiesto, por lo que con el tiempo me han mantenido al tanto, aquellas personas que me conocieron desde de mi infancia.

Mis padres me bautizaron en la ciudad de la Ligua, siendo mis padrinos; Doña Sara Pérez López y Don Lindor Pérez López, los que con el tiempo aprendí a quererlos y respetarlos, ya que mis padres en todo momento nos enseñaron a querer y respetar a todos nuestros mayores, por lo tanto, esta enseñanza se las he retransmitido a mis hijos, como un buen legado de mis padres y así continuar con la tradición de nuestros antecesores.

Comenzaba a crecer en un hogar, con bastantes complicaciones en lo económico, pero con una muy buena enseñanza, ya que, desde nuestra infancia, se nos infundían los valores de nuestros antepasados, ya sea relacionado en la parte familiar, como aquellos que nos dieron nuestro territorio ya que, gracias a ellos, somos unos orgullosos ciudadanos chilenos.

Me cuentan que cuando, bebé me adoptó una familia que vivía cerca de la casa, por poco tiempo a causa de la mala situación económica, con ello ayudaban a mis padres en mi mantención, donde estuve con esta familia; Apablaza Bustamante por poco tiempo, posteriormente me entregan de nuevo a mis padres y me uno a mi familia, comenzaba a crecer como cualquier niño normal, en un hogar bien constituido de una familia humilde y unida.

Ahora en uno de mis recuerdos de infancia, en lo personal puedo manifestar, que nuevamente llegaba a la residencia de la familia Apablaza Bustamante, donde me cobijan en su morada y pasaba a ser uno más de la familia, en aquellos momentos era como el hermano menor para sus hijos, ellos casi todos estaban en la edad